

«¿Qué es la Celebración Litúrgica?»

BOROBIO, D, 1c, 3/3 Sígueme, Salamanca 2003, 17-25.

Cap. 1, 3/3

«Es cierto que el diálogo y comunicación con Dios de cada persona es siempre misterioso e intransferible»

Para que el diálogo y la comunicación sean reales

Todo cuanto hemos dicho del diálogo y la comunicación debe posibilitarse a través de los medios de que se dispone en la celebración litúrgica. Es cierto que el diálogo y comunicación con Dios de cada persona es siempre misterioso e intransferible. Pero, sobre todo en cuanto es celebración comunitaria, se requiere que se pongan los medios externos para una realización adecuada. Los principales medios son las personas que desempeñan un servicio o ministerio, y en especial el que preside la celebración: su talante litúrgico, su capacidad de transmitir y comunicar con los demás y con el misterio, su acción comedida y armoniosa, su dicción y su audición, su capacidad mistagógica (remitir al significado o misterio de los signos y símbolos), la ordenación adecuada de todos los medios técnicos que mejoran

todo esto (cuando es posible)... Todo ello contribuirá de modo notable a que el diálogo pueda realizarse y esté lleno de sentido.

No se improvisa la fiesta

La fiesta litúrgica, como toda fiesta, requiere una preparación esmerada de todos los elementos que entran en la misma. En primer lugar, es necesario que estén preparados los “animadores” de la fiesta, tomando conciencia de que una de sus finalidades es hacer posible que la comunidad participe con ánimo gozoso, con talante de fiesta. En especial habrá que prestar atención a la música y el canto que alegran la fiesta, que expresan el sentimiento y la participación gozosa. En segundo lugar, es preciso preparar los símbolos y elementos que destacan el carácter festivo de la misma celebración como pueden ser: los adornos del altar, el ambón y del presbiterio (flores, manteles, cirios), de otros lugares de la misma Iglesia, según fiestas, posibilidades y tradiciones o costumbres. Tiene gran importancia la incorporación de elementos culturales, sobre todo en momentos en que es posible: ofrendas, entrada, despedida... Es evidente, sin embargo, que no toda celebración litúrgica puede implicar estos elementos de fiesta. Se puede distinguir entre: 1) reunión celebrativa: como puede ser la celebración diaria de la eucaristía. 2) La celebración festiva: los días domingo, que implica poner en acción mucho de los elementos festivos señalados. La solemnidad festiva: en las fiestas principales del año litúrgico, patronales, que suponen cierta exuberancia de elementos de fiesta.

Puntos para el estudio y la revisión

- a) ¿Tienen un verdadero carácter festivo nuestras celebraciones? Medios que propondrías para recuperarlo.
- b) Lee el texto de 1Cor 14,26-40. Comenta con los demás, si es posible, aquello que te sugiere el texto sobre el diálogo en la asamblea
- c) Qué te sugiere este texto del Catecismo de la Iglesia católica, 1153:

«Toda celebración sacramental es un encuentro de los hijos de Dios con su Padre, en Cristo y en el Espíritu santo, y este encuentro se expresa como un diálogo a través de acciones y de palabras. Ciertamente, las acciones simbólicas son ya un lenguaje, pero es preciso que la palabra de Dios y la respuesta de fe acompañen y vivifiquen estas acciones, a fin de que la semilla del Reino dé su fruto en la tierra buena. Las acciones litúrgicas significan lo que expresa la palabra de Dios: a la vez la iniciativa gratuita de Dios y la respuesta de fe de su pueblo».

Oración y meditación

- a) La liturgia comienza con el uso que damos a las cosas creadas: «Despierta, oh hombre, y reconoce la dignidad de tu naturaleza. Recuerda que fuiste hecho a imagen de Dios; esta imagen que fue destruida en Adán, ha sido restaurada en Cristo. Haz uso como conviene de las criaturas visibles, como usas de la tierra, del mar, del cielo, del aire, de las

fuentes y de los ríos; y todo lo que hay en ellas de hermoso y digno de admiración, convirtiéndolo en motivo de alabanza y gloria del Creador... Las cosas buenas que ha hecho el dios bueno no significan un obstáculo para vuestra fe. Lo que pretendemos es que uséis de modo racional y moderado de todas las criaturas y de toda la belleza de este mundo».

(San León Magno: *Sermón 7 en la natividad del Señor*, 2,6).

b) También celebramos la eucaristía, agradeciendo a Dios los dones de la creación:

«Te decimos: “Gracias”, por todo lo que nos has dado: por la luz del sol, las estrellas y la luna, las flores y los árboles, los pájaros del cielo, todos los animales de la tierra, los peces de los mares y los ríos, las ciudades y los pueblos, la casa en la que vivimos y todo lo que nos alegra».

(Misal romano: *Plegaria para niños de primera comunión*)

Siguiente: Cap. 2, 1/3 La Liturgia, corporeidad ritualidad